

Hacia la Pascua

"Señor de la Peña". Así le llama el pueblo riojano a una piedra grande, con rostro de hombre, ubicada en el desierto de Arauco, que venera de un modo especial el Viernes Santo. A propósito de la CUARESMA, como tiempo de preparación para la celebración de la Pascua, ofrecemos a la reflexión extracto del Mensaje que nuestro Obispo mártir, Enrique Angelelli, pronunciara el 21 de abril de 1973.



"La "sabiduría" de nuestro pueblo, que le ha ido tejiendo durante una larga marcha de "éxodo", en su historia, semejante al narrado en la Biblia; que se ha ido jalando en jornadas de cruz, como la del Señor en el Viernes Santo. . . hoy nos traduce el sentido de la Pascua "en riojano", cuando lo expresa, hermosamente, en la voz de sus poetas y copleros. "Nadie es poeta mientras camina en la vida, sólo se es poeta cuando se muere. . . mientras caminamos somos mensaje nomás"; cuando la traduce, con toda la hondura litúrgica de la Vigilia Pascual y del Viernes Santo, por distintos caminos, bajando por los senderos de los cerros, o caminando en caravana silenciosa, sufriente y orante, haciendo el duro camino del Barrial de Arauco, con rumbo al SEÑOR DE LA PEÑA, para pegar en la roca una frágil cruz de caña, símbolo de la fragilidad de la vida que se apoya en la Roca firme, profunda y sólida, símbolo de ese Cristo que muere y resucita para que encontremos la fuente de la VIDA. Hoy nos traduce el sentido de la Pascua "en riojano", cuando alumbramos esa "roca" con débiles velas, mezcladas con el humo en la agresividad de la naturaleza del lugar, para "gritar" en el silencio, con gestos y rezos, nuestra necesidad de Cristo, que es LA LUZ verdadera, LA VIDA, EL SALVADOR, EL REDENTOR, EL LIBERADOR de "todo el hombre y de todos los hombres".

Expresamos la necesidad de la Pascua, COMO PUEBLO, cuando buscamos afanosamente rumbos y caminos nuevos para concretar una verdadera "pascua" en La Rioja y en la Patria; cuando nuestro pueblo hace opciones que permitan romper toda dependencia (no querida por Dios), y se esfuerza por construir una Comunidad de hombres nuevos(anunciada en la Pascua del Señor).

Nuestra larga experiencia como pueblo, de saber lo que es hacer camino difícil y duro de la vida diaria, nos puede hacer caer en la tentación de no creer que "la Pascua es posible" en La Rioja y en la Argentina, para todos; caer en la otra tentación de que "la Pascua traducida en riojano". hoy, no ten-

drá más cruces en el camino, exigencias de conversión personal para cambiar la propia vida en otra distinta y nueva; nos puede hacer caer en la tentación de que para sostener una falsa 'personalidad', status social, cargos, debemos seguir alimentando de diversas maneras nuestro orgullo, nuestro egoísmo, nuestra vanidad estúpida. Recuerdo en esto lo que me decía un viejo amigo del oeste riojano (hombre sencillo, hombre de campo, cargado de años, de hablar poco y de "rumiar" mucho lo que dice): "En la vida, Padre Obispo, es necesario perderse muchas veces en los cerros, para aprender a ser un buen vaqueano". (...)

Nos queda el camino por recorrer, camino que seguirá siendo como el del Barrial de Arauco, como el del éxodo bíblico, como el del Viernes Santo. Pero queremos hacer realidad LA PASCUA EN LA RIOJA y en LA ARGENTINA.

En esto también tendremos distintas formas de tentación: cansarnos, creerlo muy difícil y bajar las manos; asustarnos de todo lo que exigirá ser hombres pascuales, hombres liberados, pueblo liberado; dentro y fuera de la Comunidad eclesial. Pondremos muchas excusas para autoconvencernos de que no es posible llevarla adelante, que hablar de Pascua es una "ilusión"; quizás lo veamos como una consideración piadosa. No faltarán quienes por debilidad, por malicia, por intereses personales o de grupo, recurran a toda clase de artificios, aún religiosos, para que la Pascua no sea realidad en La Rioja. No faltarán, Dios quiera que así no sea, los que susurrarán al oído: "no te metás, es mejor quedarse tranquilos porque las cosas seguirán como siempre", etc. La tentación puede llegar a pactar, entregando el precioso Don de Dios de la libertad a algún "amo de turno", y no ser solidarios con las "esperanzas y tristezas de un pueblo que ya no quiere ser más el resignado". El Cristo de la Pascua no quiere un pueblo "resignado", sino luchador para lograr tener la VIDA que se la ha dado Dios Padre en plenitud, en su Hijo Divino, Jesucristo".

Enrique Angelelli- Obispo de La Rioja - 1973.-